



El resto de la noche Pichín durmió poco, estaba inquieto por el descubrimiento que había hecho tras la conversación con Sundi, que trataba de alargar, en un intento por obtener la máxima información posible sobre el templo y el dios Mon.

Supo que debía encontrarse en el valle que se hallaba tras la gran meseta, una formación de piedra que estaba más al norte de la isla. Por su difícil acceso, Sundi le informó que era una zona desértica y probablemente nadie la habían

traspasado, o al menos no lo habían hecho para que a su regreso pudieran confirmar la existencia del templo de ATIMON, el más misterioso de todos.

De improviso se desató una fuerte tormenta, con gran aparato eléctrico, que propiciaba unas intermitentes cortinas de agua que zarandeaban con estrépito la tupida vegetación lavándola de polvo e insectos. Muy entrada la noche ambos cayeron en un profundo sueño rendidos de cansancio.

El nuevo día les sorprendió avanzado

de luz y les extrañó el silencio que se percibía en su entorno, también que sus compañeros siguieran durmiendo, por cuanto salieron preocupados y se encontraron con el campamento levantado, se aproximaron a los cobijos del capitán y al de los marineros y los hallaron vacíos, sintieron la dura evidencia de que les habían abandonado.

Ambos se miraron desolados, no sabían que pudo ocurrir ni el porqué, tan solo que habían prescindido, con vileza, de su participación para la búsqueda del tesoro. Les causaba tristeza y rabia a su vez la mala intención mostrada, y que los hubiesen dejado indefensos en mitad de la selva, con la única protección para subsistir de lo que portaban en los sacos personales y sus propios machetes cortos, como armas.

Sundi bajando la cabeza dijo: - *Nos abandonaron por culpa de mí.*

Más calmados rebuscaron por el campamento para encontrar algo de utilidad, sin fortuna, tan solo un gran machete que había sido olvidado junto a una de las hogueras, ahora encharcada.

Pichín tuvo un presentimiento y quiso entrar de nuevo en la cabaña de su amigo Richi donde registraron con ahínco, en un rincón, medio camuflado, hallaron una pequeña mochila que apenas contenía unas conservas y un recipiente para trasportar agua, si bien con poco líquido, también una nota que decía: *"Pichín, el capitán nos ordena marchar sin vosotros, os considera*



un lastre y pretende acelerar la expedición en busca del templo de NOMITA, al tiempo que se libra de dos partes a repartir del tesoro, que está seguro de encontrar. Lo siento tengo que irme con ellos. RICHI”.

El chico rompió con furia la nota y agradeció lo poco que su amigo le había dejado, sin embargo se entristeció por él, ya que marchaban por caminos equivocados en busca de un templo que no existía.

Sin encontrar explicación a lo ocurrido pensó que no tenía más alternativa que retroceder o avanzar en la búsqueda del templo de ATIMON junto a Sundi, quien le animó a hacerlo.

- No importar solo el tesoro, debemos terminar la misión, ser más inteligentes que ellos, yo encontrar templo.-

Se miraron fijamente con intensa complicidad, Pichín cada vez más curtido en el mundo de los hombres confiaba en la sencillez del pequeño hombrecillo y aceptó la difícil aventura como un reto para aumentar su experiencia.

Con el suelo empapado por el aguacero, no pudieron adivinar el camino que habían tomado sus excompañeros, pero tampoco les era de utilidad, puesto que probablemente seguían una ruta equivocada. Aprovecharon la lluvia que algunas grandes hojas habían retenido y llenaron el recipiente, no podía faltarles el agua, la comida la racionarían o tratarían de encontrar algo comestible vegetal o animal.

Sundi tomó la iniciativa, caminaba delante y ambos se internaron por la espesura utilizando los machetes para abrirse camino en una trayectoria que pretendía acortar la ruta hacia el macizo rocoso.

Tras el segundo día de marcha, estaban realmente maltrechos y algo temerosos pues al anochecer percibieron que, escondidos en la espesura, eran observados por una docena de rostros, Sundi llegó a ver algún penacho blanco, lo que le indujo a pensar que se trataba de una colonia de monos ‘Dimbas’, que les vigilaban curiosos.

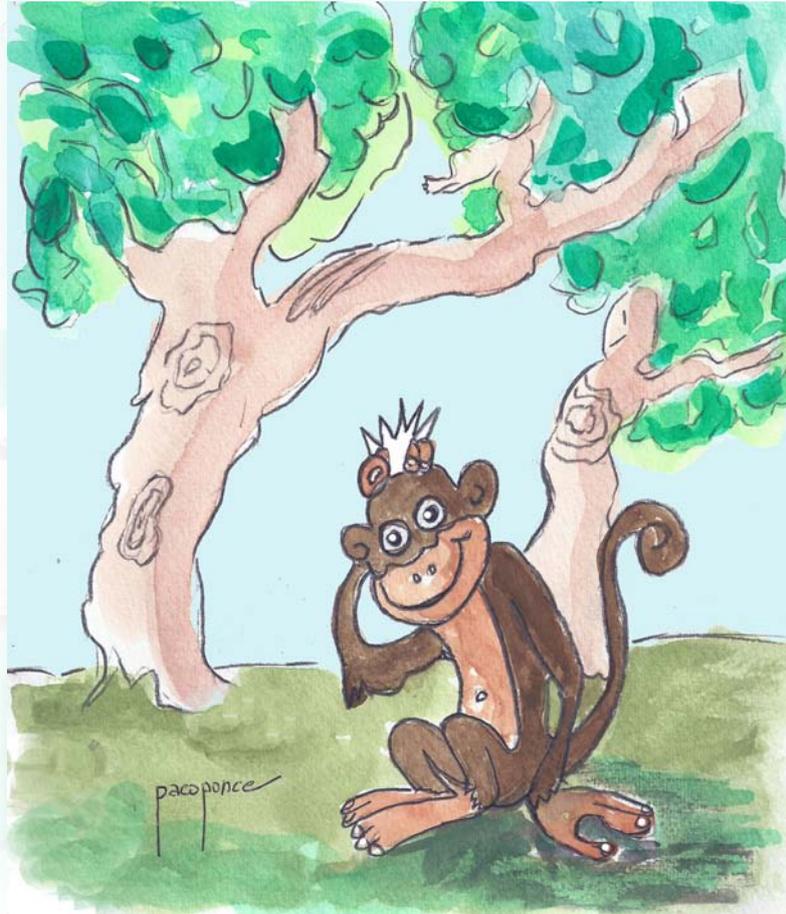
- Pichín, no preocupar son pacíficos, si no se les ataca, estos monos son especialmente curiosos con nuestra presencia, quizá no han visto nunca personas igual.-

- ¿Eso es bueno o malo? – preguntó Pichín.

- Ser bueno, quiere decir hemos avanzado bien y estamos al norte, camino correcto.- sentenció Sundi.

Hicieron noche al refugio de una gran secuoya cuyo ancho y rugoso tronco les brindaba cierto amparo, se apiñaron juntos y protegieron con su cuerpo las escasas pertenencias, no pudieron hacer fuego y la noche se hizo interminable entre sombras, ecos y el temor a un asalto.

Cuando los primeros claros del día dibujaron mejor el entorno, respiraron con cierta tranquilidad, al menos



podían ver lo que tenían delante de ellos.

Se pusieron en pie para emprender de nuevo la marcha, momento en que un par de monos ‘Dimbas’ surgieron de improviso, cogieron sus mochilas y salieron como un exhalación dando gritos, la reacción instintiva fue saltar tras ellos, sus fuerzas se multiplicaron, pero sin lograr darles alcance, hasta que llegaron a una planicie donde una considerable cantidad de monos les rodearon, los dos que habían robado sus mochilas las soltaron a los pies de Pichín, y pasaron a la parte trasera del grupo, pareció que la intención fue conducirles a su poblado.

Un mono algo más grande y con un llamativo penacho blanco, se plantó delante de ellos, el gesto era amable y les señalaba las mochilas como indicando: "tomad son vuestras", el resto de los simios les observaba irritadamente curiosos.



FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com